

EESA n°1

Sexto año agraria

Materia: Filosofía

Profesor: Ricardo Marco

Tema: Aristóteles y la razón

Actividad

Lee el siguiente texto y elaborá 4 (cuatro) ideas principales.

Devolución con nombre y apellido, curso y escuela.

Mail: riteomarco@yahoo.com.ar

Fecha: hasta el viernes 08/05/20

Aristóteles: la razón se convierte en ciencia

En este breve recorrido por los senderos de la razón, desde los primeros filósofos de Mileto, pasando por Sócrates y Platón, llegamos a Aristóteles, a quien hemos imaginado, en el inicio de este capítulo, conversando y caminando junto a sus discípulos en el Liceo de Atenas. En este punto me quiero detener.

A diferencia de Platón, Aristóteles les asigna vital importancia a los sentidos, en tanto son la fuente de información y la materia prima para el pensamiento que permite, a través de la razón, arribar al conocimiento de lo real. Tal vez podamos concluir que Aristóteles es el último de esta serie de grandes filósofos griegos que desarrollaron la filosofía a partir del recurso de la función cerebral, la razón. Y es que, a mi juicio, Aristóteles ha desarrollado la disciplina científica haciendo gala extrema del mecanismo del razonamiento. Esto es así en virtud del desarrollo alcanzado por él en disciplinas científicas basadas, cada vez más, en la observación de hechos concretos y reales, es decir en la evidencia científica. Sin duda, Aristóteles marca un hito en la historia de la ciencia, un antes y un después. Veamos ahora algo de su fascinante y prolífica vida.

A los 17 años, Aristóteles se convirtió en el discípulo dilecto de Platón, cuando fue enviado a la Academia de Atenas por su padre, Nicómaco, médico de Amintas II, rey de Macedonia. Probablemente, el hecho de que su padre haya sido médico influyó en su futuro interés por las cuestiones científicas que desarrolló. Aristóteles pasó nada más y nada menos que veinte años formándose con Platón, en el período de mayor esplendor de esa primera universidad mundial que resultó ser la Academia ateniense.

Sin duda, Aristóteles fue el heredero de una pericia platónica muy preciada: el ejercicio del pensamiento. Pero, llegado el momento, fundó su propia institución filosófica, educativa y de investigación: el Liceo de Atenas, que recibió tal nombre por

encontrarse cerca del templo del dios Apolo-Liceo. Aristóteles expandió su pensamiento en un amplio campo de conocimientos, en el que se incluyen la metafísica, la lógica, la filosofía de las ciencias, la filosofía política, la estética, la retórica y la ética. Dentro de su variada producción, se destaca su reconocida obra *Ética para Nicómaco*.

A diferencia de Platón, Aristóteles le daba gran importancia a la percepción de la realidad a través del mundo de los sentidos y, de hecho, no coincidía con su maestro respecto de la teoría de las ideas. Aristóteles sostenía que el mundo puede ser conocido e interpretado a través de nuestras percepciones. Por lo mismo, quiero destacar aquí el recurso de la razón como mecanismo de abordaje de los distintos aspectos de interés filosófico relacionados con el mundo fáctico de los hechos observables, medibles, pasibles de ser analizados críticamente a través del proceso del razonamiento. Me refiero al desarrollo de disciplinas científicas tales como la física, la astronomía y la biología.

Para darnos una idea sobre la importancia de los avances científicos que realizó Aristóteles en estos campos del saber humano, basta decir que la física desarrollada por él mantuvo su vigencia hasta los siglos XVI y XVII. En astronomía, su influencia no fue menos importante. Aristóteles sostenía la teoría del geocentrismo: que la tierra era el centro del universo conocido. Esta teoría se sostuvo, sin poder ser rebatida, hasta el siglo XVI, cuando Copérnico revoluciona el conocimiento al postular que el centro es el sol y no nuestro planeta, dando un golpe al egocentrismo humano.

Podemos ver la enorme influencia del pensamiento aristotélico en el hecho de que los conocimientos por él desarrollados tuvieron prevalencia en ciencias tan exactas como la física y la astronomía. Y otro tanto sucedió con la biología. Tengamos en cuenta que Aristóteles fue, entre otras cosas, un hombre de gran capacidad de análisis y sistematización de los hechos observables de la realidad. En biología, por caso, estudió las

características anatómicas de más de quinientos seres vivos, entre animales terrestres, animales marinos y plantas.

Respecto al origen de la vida, intentaba explicarlo a través de su *teoría de la generación espontánea*, que suponía que la vida surgía de un proceso a partir de sustancias orgánicas o inorgánicas, o la mezcla de ellas que, de algún modo, daban lugar a la aparición de un ser viviente en forma espontánea, sin estructura viviente previa. Su teoría de la generación espontánea también resistió una enormidad de tiempo, ya que la humanidad debió esperar a Luis Pasteur para comprobar científicamente que no era acertada y que, en realidad, un organismo vivo proviene de otro organismo vivo que lo antecede.

Aristóteles aplicó en sus investigaciones el razonamiento para clasificar sistemáticamente a los seres vivos tanto vegetales como animales. En realidad, fue un gran *sistematizador* de las ciencias. Estamos en presencia de una mente que reparó con precisión en temas tan diversos como la abstracción que supone el pensamiento de la ética y, por otro lado, la sistematización y la clasificación a través de la observación metódica de animales y plantas. Increíble. ¡No sé cómo tuvo tanto tiempo!

Otro detalle fascinante de este pensador griego: como vimos, Aristóteles solía caminar mientras daba sus clases. Por ello, su escuela filosófica se denominó *peripatética*, que significa en griego «caminante» o «itinerante». El prestigio de la escuela de Aristóteles fue verdaderamente impresionante. Entre sus alumnos, merece ser destacado Alejandro Magno, el hijo del rey Filipo II de Macedonia, que a los 13 años fue encomendado a Aristóteles para su educación. Un momento excepcional de la historia, en que dos grandes hombres compartieron el espacio y el tiempo de una Atenas que influiría en nuestro pensamiento hasta el presente. Alejandro conquistaría vastos territorios geográficos y Aristóteles, los territorios del pensamiento.

Una pintura del Renacimiento podría sintetizar el fenomenal desarrollo de la razón por los filósofos griegos clásicos. Se trata

de *La escuela de Atenas*, de Rafael Sanzio. En ella, aparecen en el centro Sócrates, Platón y Aristóteles; también pueden verse a Heráclito y Parménides, entre otros. La imagen en su conjunto podría compararse imaginariamente con el lóbulo frontal del cerebro humano, donde la razón encontró su máxima expresión. Alguna vez, mirando ese cuadro en el Vaticano, sentí que ese conjunto de filósofos representa el avance y desarrollo de la razón. Lo invito a disfrutar de esa pintura realizada a principios del siglo XVI.



El camino iniciado por los primeros filósofos presocráticos alcanzó su máxima expresión con Aristóteles. El pensamiento racional fue la herramienta para transformar los antiguos mitos en conocimiento. La razón, con justicia, se imponía en Occidente. Mientras tanto algo distinto ocurría en Oriente.

